La aristocracia obrera



No sólo en la esfera económica se da a conocer la putrefacción del capitalismo monopolista, sino que también se manifiesta en el terreno de la superestructura ideológica y política.

En un análisis de las tendencias fundamentales dentro del movimiento obrero, Lenin dedicó especial atención a aquella forma de corrupción y parasitismo que se expresa en el soborno por la burguesía de una capa privilegiada de la clase obrera. Tal soborno es posible económicamente gracias a las altas ganancias de los monopolistas. La burguesía destina una parte ínfima de sus colosales ingresos a comprar a los obreros más calificados, aislándoles de los sufrimientos y del ambiente revolucionario de la masa proletaria y creando en el seno de los trabajadores la denominada “aristocracia obrera”.

Con la ayuda activa de la burguesía, la aristocracia obrera se apodera de los puestos dirigentes en una serie de sindicatos y constituye la élite traidora de los partidos socialdemócratas. En connivencia con ciertos sectores de la pequeña burguesía y de la intelectualidad pequeñoburguesa, la aristocracia obrera representa la base social del oportunismo, o conformismo, dentro del movimiento obrero. Estos trabajadores aburguesados son, como dijo Lenin, auténticos agentes de la burguesía en el movimiento obrero, lacayos obreros de la clase capitalista.

Aunque la aristocracia obrera, la burocracia sindical y política, sobornada por la burguesía, representa solamente una minoría insignificante de la población, disfruta, no obstante, de cierta influencia entre las masas, y por ello constituye un serio peligro para el movimiento obrero. Los oportunistas, al escindir las filas de los trabajadores, frenan el desarrollo de la lucha de clases, impiden que los obreros unifiquen sus esfuerzos y, con ello, debilitan el empuje de los trabajadores que tienden a derrocar el capitalismo.

Precisamente a la actividad escisionista de los sindicatos reaccionarios y de los socialdemócratas se debe que en numerosos países la burguesía siga manteniéndose en el poder.

Lenin puso en claro que el oportunismo dentro del movimiento obrero no es un fenómeno fortuito y que su nacimiento guarda estrecha relación con la propia esencia del imperialismo, con la dominación de los monopolios. Sin embargo, reconocer la lógica objetiva de la existencia del oportunismo no implica la necesidad de renunciar a combatirlo. Liberar a los trabajadores de la influencia de los oportunistas y establecer la unidad del movimiento obrero y sindical fue siempre una tarea del proletariado revolucionario, y sigue siéndolo.

{module [201|rounded]}